

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MARTES XVII ORDINARIO: MATEO 13: 36-43

SIXTO GARCIA

EL TEXTO:

En aquel tiempo, Jesús despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo.”

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del demonio; el enemigo que la siembra es el demonio; el tiempo de la cosecha es el fin del mundo; y los segadores son sus ángeles.

“Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros a pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que **oiga.**”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) No está de más repasar el contexto de la comunidad a la cual va dirigida el evangelio de Mateo – Se trata de una comunidad localizada en y en torno a Antioquía del Orontes, la tercera ciudad más grande del naciente imperio romano – Muy probablemente de mayoría judeo-cristiana, con una (muy probablemente) substancial minoría de gentiles conversos, era una comunidad afligida con dudas y confusiones: ¿Es necesaria todavía la circuncisión? ¿Las leyes de pureza ritual? – En dos palabras, para un judeo-cristiano, ¿son vigentes todavía las leyes del judaísmo?

2) Todo el evangelio de Mateo refleja este indeciso balance entre continuidad y ruptura (o quizás mejor: trascendencia) – El texto de Mateo 5: 17, entre otros, es clave: “No piensen que he venido a suprimir (“katalysiai” – “destruir,” “abrogar”) la Ley y los Profetas; no he venido a destruirlos, sino a darles cumplimiento” (“plerosai” – “plenitud,” “totalidad”).

3) Este tenue balance se refleja en el carácter al mismo tiempo apocalíptico y escatológico de esta parábola – o, quizás sea más correcto decir, la explicación que Mateo pone en boca de Jesús:

a) Jesús ofrece, primero, una alegoría (13: 37-39) y luego un breve apocalipsis (13: 40-43) – La identificación del sembrado con el Hijo del Hombre prepara la escena para el apocalipsis de 13: 40-43.

b) Aunque el Mateo 8: 12 los “hijos del Reino” tiene una referencia negativa (aquellos que serán excluidos del banquete del Reino), aquí la imagen define a aquellos que reciben y guardan la palabra del Hijo del Hombre.

c) La identificación de la cosecha con el “fin del mundo” (“synteleia aionos estin” – el “fin de la edad” que, en el contexto de Mateo (¡y solamente usada en Mateo! – tres veces en el discurso de parábolas: aquí, 13: 49 y en el mismo final del evangelio: 28: 20 – “synteleia tou aionos”) tiene un carácter inequívocamente escatológico, también apunta al juicio “final”: cf. Joel 3: 13; Oseas 6: 11; Jeremías 51: 33; Apocalipsis 14: 15-16.

d) La dura imagen de Jesús: “Y así como recogen la cizaña y la quemarán en el fuego, así sucederá al fin del mundo” tiene referencia a Daniel 3: 6, 11, 15, 20 – La traducción “allí será el llanto y la desesperación”, tal y como está en el Misal Romano, no le hace justicia al tono brutal del griego original: “ho klautmos kai ho brygmōs ton odontōn” (“Llanto y crujir de dientes”) – expresión favorita del Jesús de Mateo, de tono marcadamente apocalíptico (Mateo 8: 12; 13: 50; 22: 13; 24: 51; 25: 30)

e) La recompensa de los justos trae a mente el poético texto de Daniel 12: 3: “Los maestros brillarán como el resplandor del firmamento, y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas para siempre” – La alusión al “reino de su Padre” indica que Jesús entregará el Reino a su Padre al “fin del mundo” (o: “al fin de los tiempos” – “synteleia tous aionos”) – Mateo 25: 34; 1 Corintios 15: 24 – éste último texto - “Entonces llegará el fin, cuando (Jesús) entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo principado, dominación y potestad” – fue interpretado de forma radical por Marcelo, obispo de Ancira (ca. 360 D.C.), el cual afirmó que el Hijo no era sino la personificación de una potencia dentro de la esencia del Padre, y que al final de los tiempos, le entregaría su Reino al Padre, para ser absorbido por éste – luego, el reino del Hijo “tendría fin” – Frente a este error, el Concilio de Constantinopla I (381) añadió al Credo la frase “Y su Reino (el de Jesús) no tendrá fin”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “En el ocaso de tu vida, serás juzgado por el amor” – San Juan de la Cruz, “Dichos de Luz y Amor,” 59.

2) “Vengan, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer” (Mateo 25: 46)

3) La difícil y dura tensión entre el elemento apocalíptico (13: 40-43) y el elemento escatológico (“syntelieia tous aionos” – “al final de los tiempos,” “en el fin del mundo”) en este texto no se puede – ni se debe – mitigar con explicaciones concordantes – La fascinación que embarga a tantos con la “fecha el fin del mundo” (que ha hecho del libro del Apocalipsis quizás el documento más trágicamente mal entendido en todas las Escrituras) parece obviar a veces la dimensión del “aquí y ahora” que guía la explicación de Jesús . . .

4) Hay un contraste deliberado entre los “justos” (los “hijos del Reino”) y “aquellos que enseñan a otros a pecar y todos los malvados” – La parábola “del Juicio Final” (del “Juicio Escatológico”) ofrece el más evidente balance de la tensión entre el “fin del mundo” (“el fin de la edad”) y el “aquí y ahora” – Trae a mente las palabras de Jesús a la mujer samaritana: “Pero llega la hora – ya estamos en ella -” (Juan 4: 23) – la exégesis joánica nos habla aquí de la tensión entre “escatología futura” (“se acerca la hora”) y “escatología proléptica” (“realizada” – “ya estamos en ella”) – Es otra manera de hablar, mutatis mutandis, de la irrupción apocalíptica de Dios en la historia, hoy y ahora, y el momento escatológico, final, al cual apunta, y que hace presente.

5) En dos palabras, nuestro “Sí” o “No” a las exigencias de justicia, compasión y misericordia del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES Jesús – parten de una opción radical – la “Opción Fundamental” (Karl Rahner) – que define y en cierta manera mueve todos nuestros momentos de respuesta al llamado del Evangelio – la Opción Fundamental es aquello por lo cual nos hacemos “hijos del Reino,” o nos sentenciamos al “llanto y crujir de dientes” . . .

6) Dios no “manda” a nadie el fuego consecuente a la cosecha final – Somos nosotros los que tenemos – por lo menos, en potencia – la libertad radical, definida y substanciada cada día por nuestras opciones, de dar un “Sí” definitivo y radical, o de negar nuestra realidad más íntima con un “No” definitivo . . .

7) Esto no es mera especulación o abstracción – el sentido final de la explicación de Jesús nos habla de la plenitud de nuestro ser: el Dios de Jesucristo – Aquí Sto. Tomás de Aquino nos ayuda: “En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce” – y, citando los “Soliloquios” de San Agustín, añade: “Todo (aquel) que puede amar, ama a Dios (implícitamente)” (“De Veritate,” q. 22 a. 2)

8) Karl Rahner profundiza en esta intuición tomista: desarrolla una “Cristología Trascendental,” donde nos dice que el sentido y meta última de nuestra vida no es sólo “Dios,” en abstracto, ¡sino el encuentro personal con Jesucristo, sacramento vivo del amor definitivo y pleno del Padre!

9) En la “cosecha final”, se nos presenta la opción: ¡o dar un “Sí” vulnerable, riesgoso, apasionado, por el Evangelio de la justicia, de la compasión, de la comunión con los que padecen en las periferias – lo cual inevitablemente nos acarrea persecuciones (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92, 135) – u optar, libremente, por nuestra auto-destrucción en el ámbito del “llanto y crujir de dientes”!